

palmente de las que son contrarias, ò favorables à terceras personas, que parece no hay mas que decir, para el santo despejo con que se deben mirar. Regularmente ninguna operacion se ha de gobernar por revelacion pribada, sino por lo que dicta la buena razon, y el santo consejo de los hombres doctos, experimentados, y virtuosos; que para esto los tiene Dios, y los tendrá siempre en su Santa Iglesia. La discreta Madre Santa Teresa los estimaba mucho, y solta decir, que ningun hombre Docto la habia engañado.

S. Ter.
Manf.
6. c. 6.

Un remedio seguro, y sin peligro, tienen las personas espirituales, para no ser engañadas en lo que dudan, si fue habla interior de Dios, ò revelaciones, ò sueño sobrenatural, ò cosa semejante. El remedio es facil, y consiste, en que respecto de lo que las sucedió, y dudan si fue, ò no fue cosa sobrenatural, de todo esto se abstraygan, como si tal no fuese; y solo cuyden de los efectos, y afectos que quedaron en sus Almas. Si estos son buenos, exercitense en ellos; no por lo que las ha sucedido, sino porque independiente de la revelacion, sueño, ò habla interior, es del gusto de Dios que se exerciten en todo bien, y en particular en aquella virtud à que se halla movido el corazon.

Si los afectos que quedaron fueron malos, yá tienen el testi-

monio, de que su causa no fue buena; y aun independiente del exámen de su mala causa, basta no ser cosa buena, para abstenirse de ella, por el amor de su Dios, y Señor. Con esta sana Doctrina quedan las Almas aliadas de penosos cuydados; porque aunque lo que las ha sucedido fuese del diablo, si ellas no siguen sino lo que es ciertamente bueno, el demonio será el engañado, y no ellas, que por el amor de Dios se exercitan en lo que conocen ser del gusto de su Divina Magestad. Este es un atajo precioso, para ahorrar de cuydado, y librarse de muchos peligros.

Gal. 3.
v. 15.

CAPITULO XVI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que siempre viven descontentas, y atormentadas consigo mismas, conociendo mucho para su bien espiritual, y trabajando poco.

LA guerra de el amor es fortissima; sus armas poderosas son los favores, y éstos llevan confusos à los ingratos. El que debe, y no paga en el tiempo pactado, huye del acreedor; porque sin que éste le diga palabra, y el otro está convencido de su mala correspondencia. Sucede, como lo que dice el Espiritu Santo del impio, y malhechor, que huye, sin que nadie le persiga;

Prov.
18. v.
1.

ga; porque el mismo se acusa, y su propio delito le hace pusilanime, y cobarde. El testimonio de la propia conciencia es un predicador continuo, que no lo podemos hechar de casa, ni hacerlo callar. A los Justos le sirve de glorioso consuelo, como dice San Pablo, y à los ingratos de continuo tormento.

2. Cor.
2. ver.
12.

Hay algunas Almas tan favorecidas de Dios en el claro conocimiento de lo que deben hacer, que apenas se les ofrece operacion alguna, donde no las ocurra al mismo tiempo lo que es bueno, y lo que es malo; lo que es perfecto, y lo que es imperfecto. Si obran fielmente conforme lo que conocen, suelen aprovechar muchissimo en poco tiempo; porque, como dice San Gregorio, el conocimiento de las obras de perfeccion tiene sus grados; y conforme la Alma se anima à trabajar, la aumenta Dios la luz del conocimiento, para que trabaje mas. Al contrario sucede en los pecadores, que quanto mas se entregan à las culpas, menos conocen, y menos sienten su gravissimo daño. La primera culpa les conturba; la segunda no tanto; la tercera menos; y en llegando à hacer costumbre, esta pasa en cierto modo à ser naturaleza, y el continuo ruido de la pasada cadena de nuestros yerros, nos enfordece, como dice San Agustin.

S. Aug.
lib. 7.
Conf.

Las Almas que se vén favore-

cidas de Dios con el conocimiento claro de lo que deben obrar, han de ser muy agradecidas à su Divina Magestad; porque sin duda las mira propicio, quando las assiste liberal con un Dón tan precioso. El Profeta David rogaba al Señor, que le diese entendimiento, para penetrar, y conocer bien su Santissima Ley, ofreciendo guardarla con todo su corazon. Tiene mucho andado para ser perfecto el que conoce los ápices de la perfeccion. Es un continuo fiscal el conocimiento verdadero; porque si la Alma no se ajusta con lo que entiende, sin que nadie la diga palabra, ella se va reprehendiendo todo el dia. No sé si por esto llegó à decir San Agustin, que el Hombre bien entendido, yá comienza à ser Bienaventurado. Lo que no tiene duda es, que semejante favor Divino debe ser estimado sobre toda ponderacion humana, porque conduce poderosamente, para que la Alma à quien Dios lo concede llegue en esta vida mortal à ser muy perfecta, y santa.

Psal.
118.

S. Aug.
gust.

La Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda, entre los grandes favores que recibió de la Mano liberalissima del Señor, refiere este por muy especial, que si por negligencia, ò por descuydo omitia alguna obra, ò ceremonia santa, aunque no fuese mas de humillarse en el Coro, ó besar la tierra, quando entraba en

Myst.
Civit.
Dei,
in In-
troi.
3. par.
19. n.
20. &

Rom. 14. v. 29. él, para adorar al Señor, como se usa en la Religión, al instante sentía una fuerza suave, y eficaz, que la avisaba de su defecto. Y si algunas veces caía como flaca, tenía luego à la mano esta fuerza Divina, y la causaba tan grande pena, que le dividia el corazón. Este dolor intenso la servia entonces de freno, con que se detenía en qualquiera inclinacion desordenada, y tambien la servia de estímulo para buscar luego el remedio de la culpa, ò imperfeccion cometida: *Entre otros favores, y beneficios Divinos, dice la Sierva de Dios, ninguno ha sido para mi tan estimable como este.* Esta mysteriosa cadena conoció un día se le trasdoblaba, para que con mayor fuerza la gobernase, y fuese mas invencible, porque el cordel tresdoblado, con dificultad se rompe, como dice el Sábio: *De todo, dice, necesita mi flaqueza, para no ser vencida de tan impertunas, y astutas tentaciones, como fabrica contra mi la antigua Serpiente.*

La mano poderosa del Señor no está ligada, como dice el Apóstol, de la palabra Divina. El favor, que Dios concede à una Persona para el mayor bien espiritual de su Alma, lo puede conceder à otra, y à otras muchas. Este beneficio tan estimable, de quien hablamos en este Capitulo, lo conocen en sí mismas algunas Almas; pero no todas se

aprovechan de él; como debieran, y así viven continuamente atormentadas. El Señor insta con su Divina Luz, ellas trabajan poco, y de aquí resulta todo su desconuelo. Dios lleva continua guerra con ellas, y no quieren acabarse de defengañar, ni darse por vencidas, conociendo, que su remedio verdadero, consiste en animarse à trabajar. Se las come la pereza, y no quieren acabar de comprehender, que no llegarán à tener verdadera paz con Dios, ni con su corazón, sino haciendo lo que su Magestad interiormente las pide que trabajen en su santo servicio. El perezoso quiere, y no quiere, como dice el Espíritu Santo. Quiere ser bueno, y no quiere hacer las diligencias para serlo.

Defengañense las Almas, de quienes hablamos; que si Dios llama fuerte, no tiene otro remedio, sino hacer lo que Dios quiere, ò vivir sin paz interior. No siempre es esto sobre cosas graves. Sea sobre lo que fuere, el remedio para descansar, es trabajar; y si no es así, en vano se conturban, como dice el Profeta. Aunque todos los Ministros, que Dios tiene en su Santa Iglesia, quieran consolar à una de estas Almas, no lo podrán conseguir, sino es haciendolas trabajar; porque ellas llevan interiormente una clarísima luz de lo que es bueno, y de lo que es malo, de

Pf. 38.
v. 7.

Prov.
13. v.
4.

Pf. 38.
v. 7. &
Jer. 1.
v. 30.

lo que es perfecto, y de lo que es imperfecto; y siempre que no se ajusten en sus obras con este conocimiento interior, tienen la guerra dentro de casa, y las han con el que es invencible por naturaleza. Pruebenfe à ser fieles en trabajar, y en cumplir el Divino beneplacito, y verán por la experiencia, como luego descansan, y comienzan à vivir como unos Angeles.

Algunas advertencias son necesarias en esta materia. *La primera es*, que las Almas así llamadas, y asistidas de Dios, busquen Directores espirituales, que ni sean escrupulosos, ni tampoco sean de aquellos, de quienes tanto se queja Santa Teresa de Jesus, que lo que era materia grave, la decian era cosa leve; y lo que era pecado venial, la decian, que no era nada. Si el Director de tales Almas es muy escrupuloso, las perderá; porque ellas se llevan yá demasiada molestia, con la verdad de que no corresponden como deben à las inspiraciones Divinas, y que hacen contra lo mismo, que conocen.

Y si el Director espiritual es de los que engañaban à la Gloriosa Santa, no las remediará, ni las hará perfectas; porque à todo las dirá, que no vale nada lo que dicen, y ellas saben, que no hacen lo que deben, conforme à su especial vocacion. *La segunda advertencia sea*, que los

ejercicios espirituales de tales Almas no sean regulados, y dispuestos por ellas mismas, sino por la discrecion de su prudente, y docto Director; porque semejantes Almas están confundidas con la misma luz, y llevan mucho peligro de confundirse mas, si las dexan à su voluntad. Si no se conforman con lo que conocen, se quedan con su antiguo trabajo, y si en todo han de conformarse con lo que las dicta su conocimiento, es una taréa continua, que las lleva molidas, con peligro de prevaticarse, ò de perder la salud, ò por lo menos de perder la santa libertad espiritual, tan dignamente encomendadas de los Santos.

La tercera advertencia, no es de menos importancia, que las antecedentes, y consiste, en que semejantes Almas no hagan pecado de lo que no lo es, por la grande Misericordia del Señor. El Sábio nos previene, que no queramos ser demasiadamente Justos: Noli esse Justus multum; porque la vehemencia ensangrienta, aun para tomar el alimento mas dulce, como se dice en los Proverbios de Salomón: Qui vehementer emungit, elicit sanguinem. Que las Almas favorecidas de Dios, con luz particular, y continua de lo que es mas perfecto, sean muy cuydadas, para evitar conocidas imperfecciones, y faltas leves, que claramente son

Isaias
58. v.
3.

V. Mu
ril. ub
infra.

Eccl.
7. ver.
17.

Prov.
30. v.
33.

faltas; esto es muy debido, porque de otra manera, ni tendrán à Dios contento, ni ellas hallarán sosiego. Pero que quieran entrar en peliagudeces espirituales, haciendo pecado lo que Dios no las tiene prohibido; esto lleva mucho inconveniente. Donde está el Espíritu del Señor, hay perfecta libertad, como dice la Sagrada Escritura. No conocen, que con el motivo sagrado de mas perfeccion, si comienzan à atarse demasiado, pueden dar en un laberinto de perniciosos escrúpulos?

V. P. Muri. in Scal. Spirit. lib. 2. c. 18. El Venerable, y erudito Padre Murillo, en el Libro segundo de su Escala Espiritual refiere un caso de mucha enseñanza para nuestro intento. Es de un Hombre divertido, que habiendose buuelto à Dios nuestro Señor, abundaba de continuas inspiraciones santas. El demonio, que estaba à la vista del que se le habia escapado de sus uñas, yá que no podia vencerlo con tentaciones malas, intentó mezclar su veneno con las inspiraciones buenas. Dióle à entender, que si no ponía por obra todas las inspiraciones de Dios, faltaba con su Magestad, y le ofendía. Vinole impulso de visitar una Santa Imagen de la Madre de Dios, y lo hizo la primera vez con grande consuelo suyo. Otro dia sintió el mismo impulso; pero acompañado de la imaginacion fuerte, de que si no iba

daria enojo à Dios; porque sería hacer resistencia à la santa inspiracion. De este modo, y con este motivo lo fue el demonio enredando, y atareando de tal manera, que llegó el pobre Hombre à perder la libertad espiritual, y à llenarse de tantas aflicciones con sus molestísimos, y porfiados escrúpulos, que dice el Autor referido; no se acordaba haber visto jamás Alma tan afligida.

Este gravísimo peligro se debe prevenir en todas las Almas, que abundan de santas inspiraciones, y de claros conocimientos para su bien. En lo que de su naturaleza es claramente pecado, aunque sea leve, han de ser vigilantísimas para evitarlo: Pero en lo que es indiferente, y Dios no nos lo tiene prohibido, obren con sagrada libertad. Quando se mortifican, mortifiquense por el amor de Dios; y quando no se mortifican, humillense, y diganle al Señor: Señor, yo te doy mil gracias, porque con tu infinita Benignidad esto no me lo tienes prohibido. Con esto dice la Sentencia de San Pablo, que *el que come, coma en Dios; y el que no come, no coma en Dios.* Generalmente hablando, mejor es mortificarse, que regalarfe: Pero si yá con algun motivo dexó la Alma de escoger lo que era de mortificacion, no se dexa despues turbar del enemigo.

Con-
se. san.

Roma.
14. v.
6.

X

CAPITULO XVII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas desconsoladas, pensando que nada las aprovecha de todo quanto hacen, que por ultimo se han de perder, &c. Se las dá remedio, y se dice el modo de portarse en las tentaciones.

EL Principe de los Apostoles 1. Pet. lib. 1. San Pedro nos previene, que 5. v. 8. el demonio, como rabioso Leon, nos vá cercando, y dando bueltas, para descubrir por donde nos puede perder. Nos rodea por todos lados, considerando por donde está mas flaca, y quebrantada la muralla de nuestras Almas, para asestar por aquella parte las crueles baterías de su malicia. Para este diabolico fin atiende al genio, y natural de cada uno; y por donde le advierte inclinado, y propenso, por allí le tienta. Son innumerables sus artes, y modos de engañar à las pobres Almas, como de experiencia nos lo dice el grande Abad San Antonio.

In lec.
Eccle.
pro
Offic.
Div.

A algunas Almas tímidas es cruelísima la guerra, que las hace Satanás con esta porfia de sugerirlas, que nada de quanto hacen las aprovecha; que todo lo hacen mal; que están en desgracia de Dios, y que por ultimo se han de condenar. A qualquier faltilla, que cometen, las sale luego con esta cancion de

Dd 3 los

Y aunque despues conozca, que valiendose de la ocasion, se dexó llevar de su apetito, no se dexa turbar, ni afligir, porque es echarle à perder, sino humillese, y dexelo todo à la misericordia de Dios, dandole, como está dicho, mil gracias à su Divina Magestad, de que no le tenia prohibido aquel regalo, aunque por sus pecados no le merecia. El demonio fuele siempre clamar, diciendo:

Supra De esta manera te engañas, y sigues lib. 1. tu gusto. No reparen, ni hagan ca. 17. caso de estos silvos venenosos de p. 108. el enemigo, que no busca sino turbar, y llenar de ponzoñosas amarguras à la pobre Alma, sobre lo que yá no tiene remedio. Si falta hubo, no es el remedio el desconsolarfe, sino el humillarse, y enmendarse, como está dicho en otras partes. Si en dexar alguna devocion, sienten que se les vá introduciendo algun escrúpulo, dexenla por lo mismo, usando de la sagrada libertad, y quanto mas fuerza las haga el dexarla, es mayor el motivo para dexarla. No se entiende dexarla para siempre, que para restablecer la santa libertad espiritual, basta dexarla un dia, quando se siente la opresion imperfecta.

V. P. Muri. ubi supra.



los Infiernos, que parece no sabe otra para tales Almas, aquel maldito ciego, de obstinacion consumada. En este punto se pa-

Jer. 15. v. dece mucho, y conviene dexar
18. à las Personas espirituales muy advertidas. Dice el demonio algunas verdades, pero las dice para mal, aplicandolas para nuestro daño. Endulza el veneno, para que se trague mejor. Perdió la gracia, y le quedó la sabiduria, y esta sabiduria sin

3 Reg. 15. v. gracia, toda es malicia. Lo confunde Dios, como al consejo formidable de Arquitosel, que si no fuera por esta grande misericordia del Señor, con que muchas veces confunde, y reprime las cabilosas astucias de el demonio, aun serian mayores nuestros trabajos. Veamos como regularmente fabrica sus venenosas falacias, para enganar las pobres Almas.

A las personas temerosas de Dios, à quien el diablo no puede enganar con tentaciones claras de cosa mala, las embiste sagáz, tomando el ayre contrario, para que no conozcan su venida, como hacen los astutos, y rabiosos lobos con las simples ovejas. Valesse de una verdad, para que en ella llegue prompto el veneno de su engaño al corazon de la sencilla criatura. Al contrario succede con la salutifera triaca, en la qual se mezcla un poco del activo veneno de la vívora, para que luego sin detenerse vaya

Apud
Phar-
mac.

el remedio confortativo al corazon.
La triaca saludable lleva mucho de bueno, y poco de malo, y asi lo bueno vence à lo malo, y todo se convierte en salud, como al Justo, que aun los males cooperan para su mayor bien. La tentacion diabolica de quien hablamos en este Capitulo, lleva mucho de mortifero veneno, y poco de cosa buena, y aquella mal aplicada; por la qual, si la Alma no está discretamente prevenida, aun el bien se le convierte en mal; porque prevalece la parte mayor de la perversa confeccion, que el demonio la hace tragar.
Digamos, como sucede en la práctica. A una pobre Alma, temerosa de Dios, la fugiere el demonio, y la dice: Tu estás perdida, porque en tu vida pasada has hecho muchas ofensas contra Dios; y se conoce claramente, que por ultimo tu te perderás, porque nunca acabas de hacer cosa de provecho: Siempre vás cayendo, y levantando, y lo ultimo será caer para siempre: Tu Director espiritual no cuida de tí, y ésta es evidente señal, que te dexa por cosa perdida, y sin remedio: Tus confesiones todas habrán sido malas, porque tu vida presente es como la pasada, con poca diferencia: Tu llevas una vida aperreada, con tus ejercicios espirituales, mortificaciones, y penitencias, y esto no es otra

otra cosa, que querer tener dos infiernos: Las otras criaturas, que no viven con estas penosas tareas, tambien se piensan salvar; viven alegres, y llevarán su conciencia mas segura que la tuya; esta es vida infoportable; dexalo todo. &c.

Esta es una formidable, y horrorosa tentacion, compuesta y confectionada por arte del el diablo, de verdades, y mentiras, con todo el veneno ponzoñoso de la Serpiente infernal. No se puede decir, ni se puede explicar, ni menos se puede ponderar, quanto padecen algunas pobres Almas con ésta diabolica tentacion. Ni las queda entendimiento, ni razon, ni prudencia, ni memoria; porque todas quedan confusas, y rebueltas de pies à cabeza, ni el amargo escarmiento de una vez sirve para otra, porque esto parece un encanto.

Quando mas temerosas de Dios son las Almas, mucho mas se confunden, y à veces sube la deshecha tempestad à tan alto grado, que ni el Director espiritual las puede por entonces remediar, hasta que el Señor se digna mandar à los furiosos vientos, y entumecidas olas, que se sosieguen un poco. Al principio, tal vez, pudo ser facil el remedio; pero en habiendose turbado, y confundido la parte superior de la Alma, tiene mucho mayor dificultad el pacificarla, y se ne-

cesita de tiempo, y de paciencia en el prudente Director. Entran las aguas amargas hasta la Alma, y conviene clamar à Dios, como hacia el Santo Profeta.

Lo primero, se ha de cuydar de hacer perfecta separacion entre lo precioso, y lo vil, distinguiendo las verdades, y apartandolas del infernal veneno, que el demonio mezcló con ellas. Lo segundo ha de procurar la Alma no turbarse; porque si llega à eso, aunque el enemigo no fa-

que otra cosa, yá no se irá sin algo de lo que buscaba. Sucede en esto, lo que muchas veces acaece por gustosa burla; que quando vá un muchacho corriendo por la calle, sale otro, y lo llama, sin mas motivo, que hacerlo parar; y si consigue el pararlo, se queda riendo de él, sin tener que decirle ninguna otra cosa. Asi hace el demonio. Quando vé que alguna Alma corre prosperamente su camino, la dif-

para el venenoso silvo referido, y aunque no consiga otra cosa, que hacerla parar, yá no se vá sin algo de sus diabolicos intentos.

Por esto han de procurar las Almas con todo desvelo conservar serena la parte superior, que es la razon, y la voluntad; porque turbadas estas, yá hay mucho trabajo. Lo tercero, (esto observese mucho) conservando despejada, y serena la razon, se ha

Rom.
8. ver.
18.

Tent.
vehé.

Ex-
per.
mult.

otra cosa, que querer tener dos infiernos: Las otras criaturas, que no viven con estas penosas tareas, tambien se piensan salvar; viven alegres, y llevarán su conciencia mas segura que la tuya; esta es vida infoportable; dexalo todo. &c.

Esta es una formidable, y horrorosa tentacion, compuesta y confectionada por arte del el diablo, de verdades, y mentiras, con todo el veneno ponzoñoso de la Serpiente infernal. No se puede decir, ni se puede explicar, ni menos se puede ponderar, quanto padecen algunas pobres Almas con ésta diabolica tentacion. Ni las queda entendimiento, ni razon, ni prudencia, ni memoria; porque todas quedan confusas, y rebueltas de pies à cabeza, ni el amargo escarmiento de una vez sirve para otra, porque esto parece un encanto.

Quando mas temerosas de Dios son las Almas, mucho mas se confunden, y à veces sube la deshecha tempestad à tan alto grado, que ni el Director espiritual las puede por entonces remediar, hasta que el Señor se digna mandar à los furiosos vientos, y entumecidas olas, que se sosieguen un poco. Al principio, tal vez, pudo ser facil el remedio; pero en habiendose turbado, y confundido la parte superior de la Alma, tiene mucho mayor dificultad el pacificarla, y se ne-

cesita de tiempo, y de paciencia en el prudente Director. Entran las aguas amargas hasta la Alma, y conviene clamar à Dios, como hacia el Santo Profeta.

Lo primero, se ha de cuydar de hacer perfecta separacion entre lo precioso, y lo vil, distinguiendo las verdades, y apartandolas del infernal veneno, que el demonio mezcló con ellas. Lo segundo ha de procurar la Alma no turbarse; porque si llega à eso, aunque el enemigo no fa-

que otra cosa, yá no se irá sin algo de lo que buscaba. Sucede en esto, lo que muchas veces acaece por gustosa burla; que quando vá un muchacho corriendo por la calle, sale otro, y lo llama, sin mas motivo, que hacerlo parar; y si consigue el pararlo, se queda riendo de él, sin tener que decirle ninguna otra cosa. Asi hace el demonio. Quando vé que alguna Alma corre prosperamente su camino, la dif-

para el venenoso silvo referido, y aunque no consiga otra cosa, que hacerla parar, yá no se vá sin algo de sus diabolicos intentos.

Por esto han de procurar las Almas con todo desvelo conservar serena la parte superior, que es la razon, y la voluntad; porque turbadas estas, yá hay mucho trabajo. Lo tercero, (esto observese mucho) conservando despejada, y serena la razon, se ha

de hacer perfecta separacion entre lo precioso, y lo vil, distinguiendo las verdades, y apartandolas del infernal veneno, que el demonio mezcló con ellas. Lo segundo ha de procurar la Alma no turbarse; porque si llega à eso, aunque el enemigo no fa-

que otra cosa, yá no se irá sin algo de lo que buscaba. Sucede en esto, lo que muchas veces acaece por gustosa burla; que quando vá un muchacho corriendo por la calle, sale otro, y lo llama, sin mas motivo, que hacerlo parar; y si consigue el pararlo, se queda riendo de él, sin tener que decirle ninguna otra cosa. Asi hace el demonio. Quando vé que alguna Alma corre prosperamente su camino, la dif-

para el venenoso silvo referido, y aunque no consiga otra cosa, que hacerla parar, yá no se vá sin algo de sus diabolicos intentos.

Por esto han de procurar las Almas con todo desvelo conservar serena la parte superior, que es la razon, y la voluntad; porque turbadas estas, yá hay mucho trabajo. Lo tercero, (esto observese mucho) conservando despejada, y serena la razon, se ha

de hacer perfecta separacion entre lo precioso, y lo vil, distinguiendo las verdades, y apartandolas del infernal veneno, que el demonio mezcló con ellas. Lo segundo ha de procurar la Alma no turbarse; porque si llega à eso, aunque el enemigo no fa-

que otra cosa, yá no se irá sin algo de lo que buscaba. Sucede en esto, lo que muchas veces acaece por gustosa burla; que quando vá un muchacho corriendo por la calle, sale otro, y lo llama, sin mas motivo, que hacerlo parar; y si consigue el pararlo, se queda riendo de él, sin tener que decirle ninguna otra cosa. Asi hace el demonio. Quando vé que alguna Alma corre prosperamente su camino, la dif-

para el venenoso silvo referido, y aunque no consiga otra cosa, que hacerla parar, yá no se vá sin algo de sus diabolicos intentos.

Por esto han de procurar las Almas con todo desvelo conservar serena la parte superior, que es la razon, y la voluntad; porque turbadas estas, yá hay mucho trabajo. Lo tercero, (esto observese mucho) conservando despejada, y serena la razon, se ha

Pf. 68.
v. 2.

Jer.
15. v.
19.

B. Joã.
à Cru.
in Fla.
Divi.
Cant.
3. §. 14

Eval. salut. de responder al demonio: *Verdad es, que yo por mis pecados merezco mil Infiernos; pero confio, y espero de la infinita misericordia de mi Dios, que me ha de perdonar, y que me ha de salvar.* Por mas que el demonio insiste, y persiste, con que todo quanto hace no vale nada, que ya está perdida, que por ultimo se ha de condenar, y con otras cosas semejante; buelvase à su proposicion, y no se ponga en mas argumentos con su mortal enemigo, que no busca sino desesperarla, y que lo dexé todo.

Supra lib. 2. cap. 7. & 10. Para mas clara inteligencia de esta conveniente Doctrina, y para que las Almas entiendan en que está su mal, y en que ha de estar su poderoso remedio, se ha de suponer, que para la curacion perfecta de todos nuestros pecados, imperfecciones, y faltas, nos manda Dios estos tres Actos: *Dolor de haber faltado: Proposito de no faltar en adelante, y Esperanza del perdon en la infinita misericordia de Dios.* No nos manda el Señor otra cosa, y confesarnos, si fuere necesario. En esta suposicion cierta, y evidente, vean las Almas turbadas adonde van sus desconuelos? Desengañense, que se olvidan del Acto de Esperanza, y se detienen confusas en el conocimiento de sus males; y en esto está su daño. Si no miran sino à sus malas obras, qué pueden descubrir sino tenebrosidades? Nadie vé sino lo que

Pf. 24. v. 1.

mira. Si ponen los ojos en fu ceno, qué han de ver, sino he diondo estiercol? Levanten sus ojos interiores, y exteriores al Cielo, y verán la luz de el Señor, y yá están acabadas las confu siones.

El conocimiento de nuestros pecados, ha de ser para hacernos humildes de corazon; mas no para que desesperemos de la Miseri cordia Divina, como el diablo quiere. El se perdió, y nos quiere perder. En temor, y espe ranza ha de estar nuestra fortaleza, como dice el Espiritu Santo. Quien sepa esperar, no será confundido. No se les olvide à las Almas fatigadas este principalisimo desengaño, que su mayor trabajo consiste, en que se olvidan de los actos de esperanza, y tanto mas durará su fuerte tribulacion, quanto mas se tardáren en hacer estos Actos, que les manda Dios. Del punto de las confesio nes, yá se dixo lo bastante en otro lugar.

Para vencer gloriosamente las tentaciones, tambien importa mucho no dexar turbar el animo, ni obscurecerse la parte superior de la Alma, que es la razon. Algunas personas espiritua les están fatigadissimas con sus oportunas tentaciones, y no acaban de tomar bien el punto para su alivio. Van rebentando, ha ciendo actos contrarios; y quan to mas se fatigan, menos se les olvida la tentacion. Piensan, que

Pf. 85. v. 5.

Isaiás 30. v. 15.

Pfal. 121. v. 1.

Ap. V. Muri. in Sea. Spiri. ubi supra.

siem-

siempre que les ocurra la tenta cion tienen obligacion de ha cer actos contrarios, expresos, y directos; y con la fatigosa taréa de estos afectos contra rios van quebrantadas, y moli das.

Ex- per test. Quantos mas actos contrarios hacen, mas las ocurre la tenta cion; y quanto mas las ocurre la tentacion, hacen mas actos con trarios; y así van afligidissimas, y tan ocupadas, que se hacen inhábiles para otras cosas del ser vicio de Dios, y cumplimiento puntual de sus obligaciones. Pier den algunas la salud, y otras se ocupan tanto con su interior ba tería, que es una lastima lo que pasa con ellas; porque van asom bradas, melancolicas, y tristes, que aflige el verlas, y no están para el trato racional, y poli tico de las demás criaturas, de que se siguen otros muchos in convenientes. Esta presura for midable, no dá entendimiento, antes lo embaraza, y lo per turba.

Isaiás 28. v. 29.

Para la curacion racional de semejantes Almas, se ha de su poner, como cosa cierta, que la parte superior, y la parte infe rior de la criatura racional, son cosas muy distintas. A la parte inferior pertenece la imaginacion, y en ésta levanta sus ruidos, y tem pestades el demonio. El apetito sensitivo tambien pertenece à la parte inferior de la Alma. La parte superior de la Alma es la razon,

y la voluntad. En confundien dose, y turbandose la parte supe rior de la Alma con los ruidos, y tempestades de imaginaciones, y tentaciones, que el demonio levanta en la parte inferior, yá está toda la criatura turbada, y confusa.

Creanme las felices Almas, que en comprehender, y guardar bien este principal documento, con siste su remedio, y su espiritual consuelo. La parte superior de la Alma ha de volar à Dios, don de tiene su refugio, en sintiendo mucho ruido en la parte inferior, que es la imaginacion. La parte superior se ha de conservar muy serena, y dominante, como Rey na, y señora de todas sus opera ciones. Quando mas rebuelta, y confusa se halla la imaginacion, en mas señorío, y entereza se ha de poner la parte superior, adonde no puede llegar el demo nio, si ella voluntariamente no le dá entrada. Aun lo que es volar à Dios, lo ha de hacer la Alma sin azoramiento, tropelia, ni de masiada presura. El acto inte rior, con que ha de volar à Dios, ha de ser éste, ù otro semejante: *Señor, yo te doy mi corazon:* Entendiendo, que con él quiere hacer actos expresos contra to das las tentaciones del demonio, y así lo ha de proponer por la mañana, como se dixo en otra parte.

Muchas Almas afligidas, que padecian intensamente en estas mate-

Lucæ Myst. tra. 2. cap. 3. n. 23.

Pf. 54. ver. 8. & seq.

mate-

Supra materia de imaginaciones impuras, y de otras tentaciones se han hallado con alivio manifesto, practicando esta Doctrina de volar à Dios sin turbación, ni zozobra. Sucedélas lo que à una muger virtuosa, y honesta, que el mejor modo de vencer à quica la tiente por mal, es bolverle las espaldas, y dexarle corrido con la palabra en la boca.

De este mismo modo se escusa la fatigosa molestia de los Actos contrarios expresos, y directos, porque en el volar à Dios, y despreciar al enemigo, y todas sus engañosas fabulaciones, se contienen con eminencia perfecta todos los actos contrarios. Esto es lo que decia David: Mis ojos están siempre puestos en Dios, porque él sacará mis pies de los peligrosos lazos que me arrojan mis enemigos. Esto es despreciar al demonio, y à todas sus diabolicas tentaciones: *Et super inimicos meos despexit oculus meus,* como dice el mismo Santo Profeta. Y la Alma no descansará de molestas conmociones, y turbaciones, hasta que generosamente desprecie á sus enemigos, como se dice en otro Psalmo. Esta es la fuga santa, que nos enseña San Pablo para librarnos espiritualmente del vicio mas peligroso. Este es el buscar la Alma las veloces alas de Paloma, para volar, y descansar en Dios.

De aqui paso à discurrir, y à

Supra lib. 2. cap. 9. pertot pag.

Pf. 24. v. 15.

Pfal. 111. v. 8.

conjeturar, y aun à mas alto grado de pensar, que Dios permite las trabajosas fatigas de molestísimas tentaciones à muchas Almas para que aprendan este modo de volar à su Divina Magestad. Asi hacen à su modo las Aves del Cielo, que en sintiendo ruido, luego vuelan à lo alto, y escapan su vida. De este punto principalísimo bolverémos à tratar en el Capitulo de las Obsesiones.

Infra in hoc eode. lib. 3. ca. de Obses.

CAPITULO XVIII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, sobre cierta vana complacencia, y oculta soberbia, que sacan de la Oracion Mental, y otros engaños, que suelen padecer en ese santo exercicio.

YA se dixo en otra parte, el rabioso furor, con que el demonio procura estorvar el exercicio santo de la Oracion Mental. Para este diabolico fin aplica el astuto Dragon quantos medios, y embarazos puede arbitrar su obstinada, è infatigable malicia; pero quando no lo puede conseguir, muda las diligencias, para sugerir disimulados engaños en ese mismo santo exercicio. Y como los fervores son regularmente mas intensos en los principiantes, y los afectos menos purificados, desde alli comienza el enemigo de Dios à sembrar su mal-

Supra lib. 3. cap. 1. à pag. 304.

Matt. 53. v. 25.

maldita cizaña, y prosigue desvelado, sin perder tiempo, ni ocasion, ni lugar, ni exercicio sagrado, donde no se quiera introducir, para engañar à las pobres Almas.

Esta es la Serpiente venenosa, que muerde en silencio, y no hay cosa peor que su cabeza, porque no tiene pensamiento bueno. Los engaños que puede, y desea introducir en las Personas espirituales, que tratan de Oracion Mental, son innumerables; haremos mencion en este Capitulo de doce peligros, que parecen los mas principales, y son los siguientes.

El primero, consiste en la vana complacencia, y oculta soberbia, que suele introducir en las personas que oran; principalmente, quando à su parecer corren con prosperidad en sus espirituales exercicios. El segundo, en hacer penitencias desordenadas, eligiendolas la misma Alma por su propia voluntad. Aqui entra el desorden de quitarse la comida, ò el sueño sin prudencia. Tercero, en tener oracion sin atender à las tentaciones de ella, ò dexarla por ellas. Quarto, En los fervores de los principios, por no conocer de que nacen, ò por que causa Dios los embia.

Quinto, en los arrobamientos del principio, por no examinar si lo son verdaderos. Sexto, en pensar la Alma, que está muy adelantada, no lo estando. Sep-

Duod. peric. fraud.

timo, En las visiones, imaginarias, y revelaciones. Octavo, en parecerla ha llegado à la union de eistica con Dios, no siendo asi. Nono, en las peticiones à nuestro Señor, por no pedir fielmente. Decimo, en no descubrir al Confesor todo quanto la conciencia dicta, que puede ser algun engaño. Undecimo, en no tener Confesor que sea docto, y experimentado. Duodecimo, en no salir del estado miserable, à que pueden traer estos peligros, y engaños.

Espero con el favor de Dios, que corriendo los tiempos saldrá mas por extenso, y mas autorizada la explicacion de estos puntos, sobre los quales diré solamente lo preciso, para que las Almas no sean engañadas.

La vana complacencia, y oculta soberbia, se introduce disimuladísima, y como aceyte venenoso penetra hasta la médula de los huesos, y hasta lo mas íntimo del corazon humano. Introduce el demonio muchas veces con los primeros fervores, y despues la vá conservando, y si puede la aumenta de tal manera, que siempre que la Alma se halla en la oracion, y en sus espirituales exercicios con afectuosos fervores de sensible devocion, se complacete interiormente, y queda muy contenta, llenandose de oculta soberbia, pareciendola, que hace bien todas sus cosas. Y por-

Diab. S. Ter. var. in loco. Vid. in Indice verb. Perforas es-

Pfal. 118. v. 18.